

*“El poder absoluto sigue siendo cosa de hombres”*

*Vilñas Lara*



En un mundo donde cada vez más mujeres llegan a cargos de liderazgo, hay un espacio donde la presencia femenina sigue siendo casi inexistente: las **dictaduras**. Desde los regímenes militares latinoamericanos hasta las grandes potencias autoritarias actuales, **el poder absoluto continúa teniendo rostro masculino**. ¿Se trata de una casualidad histórica, una cuestión cultural o de estructuras de poder construidas exclusivamente por y para hombres?

En una era donde los reportes globales, como los del Instituto V-Dem, alertan sobre una **profunda crisis de las democracias liberales** y nuevas olas de autocratización a nivel mundial, surge una interrogante ineludible para las relaciones internacionales: si las mujeres han roto los techos de cristal en las democracias, alcanzando puestos de máxima relevancia como Kamala Harris en Estados Unidos o Giorgia Meloni en Italia, ¿por qué están virtualmente ausentes en la cúspide de los regímenes autoritarios? La respuesta exige un análisis exhaustivo de diversas ramas como la psicología, la sociología, la ética feminista y la historia de las resistencias políticas.

## *La psicología del dictador y el debate biológico*

Cuando indagamos en la mente de un líder autocrático, vemos que los psicólogos suelen identificar el trastorno de la personalidad narcisista, como una **fe ciega en sí mismos, prepotencia, manipulación, arrogancia y una profunda falta de empatía.**

Frente a este perfil, surge también el argumento biológico. Expertos en otras ramas, como el neurólogo James Fallon, sostienen que las probabilidades de que una mujer desarrolle el nivel de agresividad extrema, condición casi indispensable para convertirse en tirana, son estadísticamente más bajas que la de un hombre. Sin embargo, la ética feminista ofrece una mirada mucho más crítica y profunda sobre este determinismo.

Tal como se analiza desde la filosofía moral, la ética feminista evidencia que la tradición occidental ha tachado de “biológicamente complicado” o antinatural el ejercicio del poder autoritario (y del poder en general) por parte de las mujeres. Históricamente, filósofos como Aristóteles, Rousseau o Kant justificaron la subordinación femenina argumentando que la racionalidad de las mujeres era distinta e inferior.

La ética feminista denuncia que esta devaluación cultural asocia lo masculino con la mente, la razón y el espacio público mientras relega a la mujer al cuerpo, la emoción y al espacio privado. Bajo este paradigma patriarcal, se construye el mito de que la biología femenina es incompatible con la rudeza y la frialdad que requiere el autoritarismo.



“El poder absoluto sigue siendo cosas de hombres”

Las mujeres que desafían este mandato y muestran firmeza en la política convencional son a menudo estigmatizadas peyorativamente como “autoritarias”, **debiendo luchar contra estereotipos para no ser penalizadas por el electorado.**

### *El techo de cristal de la tiranía: esposas e hijas*

La biología no es el único factor, podemos mirar panorámicamente y nos seguiríamos encontrando con el ambiente cultural y los prejuicios. Según encuestas globales, más de la mitad de la población mundial ha llegado a considerar que “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”, y los votantes prefieren sistemáticamente a los hombres a la hora de adoptar discursos duros o “de gritar”:

Este techo de cristal es tan hermético en las autocracias que como señala Fallon, las limitadas oportunidades en las que las mujeres han rozado el poder dictatorialmente absoluto han estado mediadas exclusivamente por la herencia o el matrimonio. Las mujeres lograron ser autoritarias **solo** si eran esposas o hijas de dictadores. Ejemplos históricos como María Estela Martínez de Perón o Indira Ghandi (quien mostró fuertes rasgos autoritarios) llegaron al poder gracias a sus lazos familiares. La sociedad moderna aún desconfía de las mujeres con poder absoluto, tachándolas rápidamente de “vulnerables” o “impredecibles”.

### *Las mujeres, la extrema derecha y el Ku Klux Klan*

Sería un grave error asumir que las mujeres son víctimas pacíficas y pasivas por naturaleza. Los datos empíricos demuestran que las mujeres son sujetos activos en los extremismos.



“El poder absoluto sigue siendo cosas de hombres”

Un ejemplo histórico paradigmático es el del **Ku Klux Klan (KKK)**. Una organización de extrema derecha, racista, homofóbica y supremacista blanca surgida en Estados Unidos, conocida por su extrema violencia y terrorismo contra la población afroamericana y otras minorías. Pese a su brutalidad, la historiadora Linda Gordon estima que al menos un millón y medio de mujeres estadounidenses formaron parte activa del Ku Klux Klan en los años veinte. Esto demuestra que **no hay razones biológicas para esperar que las mujeres sean menos extremistas que los hombres.**

En la política contemporánea, la brecha de género en el voto hacia la extrema derecha se está diluyendo a un ritmo acelerado. La socióloga Cynthia Miller-Idriss explica que cada vez más mujeres apoyan a formaciones radicales porque estos partidos mutaron su estrategia: ahora se posicionan contra la inmigración o el islam argumentando que estas fuerzas amenazan los “derechos de la mujer y la tradición occidental”, lo que moviliza fuertemente el voto femenino.

Sin embargo, aunque las mujeres apoyan masivamente estos proyectos autoritarios, no los lideran. El experto Cas Mudde señala que el mismo techo de cristal de la política se traslada con mayor dureza a la extrema derecha. Los partidos radicales suelen abanderar visiones muy tradicionales de género que perpetúan la falta de liderazgo femenino. Un caso extremo es el del partido neonazi griego Amanecer Dorado, el cual sostiene abiertamente que la mujer debe abstenerse de la vida pública reduciendo su función a ser solo un “aparato reproductor para la nación y la madre de futuros soldados”.

*La paradoja democrática: líderes democráticos más autoritarios que los dictadores*



“El poder absoluto sigue siendo cosas de hombres”

El autoritarismo es, en su esencia, profundamente patriarcal. Amnistía Internacional ha lanzado alertas críticas sobre cómo el **auge global de prácticas autoritarias representa una amenaza directa contra los derechos de las mujeres.**

Esta situación es lo que presenta una paradoja extraña pero interesante en las relaciones internacionales contemporáneas: existen líderes elegidos democráticamente que toman decisiones mucho más autoritarias y dañinas para los derechos humanos que cualquier líder no democrático. Un ejemplo claro es el de Donald Trump en Estados Unidos. Bajo la defensa de “valores tradicionales”, su administración creó medidas contra la discriminación, ejecutó drásticos recortes a la ayuda humanitaria y anunció la retirada de organismos como ONU mujeres. Estas acciones, catalogadas como una “emergencia de derechos humanos”, tienen efectos devastadores globales, restringiendo la autonomía e indicando que el Estado tratará los derechos de las mujeres como algo negociable.

### ***La personalidad autoritaria: una disección sociológica***

Estas prácticas de líderes democráticos con tintes autoritarios se complementan con el accionar de dictaduras abiertas: desde Afganistán, donde las mujeres no pueden salir ni estudiar; pasando por Irán, que usa tecnología de reconocimiento facial para reprimir a quienes no usan velo; hasta Arabia Saudí, donde activistas como Manahel al Otaibi son condenadas a años de prisión bajo leyes antiterroristas simplemente por reclamar derechos en redes sociales. A esto se suma el poder incontrolado de las plataformas tecnológicas, cuyos algoritmos facilitan la violencia de género y el discurso de odio para silenciar a las mujeres en la esfera pública.



“El poder absoluto sigue siendo cosas de hombres”

El estudio concluyó que el autoritarismo no es un fenómeno puramente institucional o biológico, sino un continuum cultural y sociológico profundamente arraigado en la estructura de la personalidad, moldeado desde la infancia por dinámicas familiares jerárquicas y explotadoras.

### *Las mujeres en la resistencia: rompiendo el molde*

Frente al poder asfixiante del autoritarismo, las mujeres no han sido espectadoras. Durante las dictaduras en Argentina y Brasil (1955-1968), las mujeres ejercieron roles fundamentales en la resistencia, enfrentándose no solo a la represión del Estado, sino también al sexismo misógino de sus propios compañeros de militancia.

En Argentina, tras el golpe de Estado de 1955 contra el peronismo, trabajadoras como las obreras de la fábrica metalúrgica Philips se organizaron en comisiones internas y huelgas. A pesar de que la industria metalúrgica era un mundo de predominio masculino, las mujeres pelearon a la par de los hombres. Sufrieron la represión directa y enfrentaron la descalificación patriarcal de su trabajo, el cual era catalogado por las patronales como “monótono” o “repetitivo” para justificar menores salarios, invisibilizando su verdadera capacidad técnica.

En la cúpula de la resistencia clandestina destacó la figura de Alicia Eguren, una intelectual que abandonó sus privilegios para organizar milicias peronistas en la clandestinidad. Eguren fue apresada, torturada con picana eléctrica y sometida a tratos inhumanos por el régimen militar, pero desde la cárcel continuó conspirando y liderando, desafiando el estilo pasivo que la sociedad esperaba de una mujer.



“El poder absoluto sigue siendo cosas de hombres”

En Brasil, durante la dictadura civil-militar, las mujeres de la Ação Libertadora Nacional (ALN) y otros movimientos obreros desempeñaron tácticas de resistencia vitales. Desafiando la visión machista que las relegaba al hogar, utilizaron su supuesta “fragilidad” como una “performance de género” para engañar a los militares, introducirse en prisiones, trasladar armas y documentos, y tejer redes de solidaridad. A pesar de que la guerrilla era un espacio fuertemente masculinizado donde debían reprimir sus afectos para ser respetadas, estas mujeres demostraron que la valentía y el heroísmo no tienen género.

### *Reflexión final*

La escasez de mujeres dictadoras no es un triunfo de bondad biológica femenina, sino **el síntoma de un sistema global desigual**. El autoritarismo requiere de un culto a la destrucción, la agresión y la jerarquía que el patriarcado ha reservado y premiado exclusivamente en los hombres. Cuando las mujeres asumen posturas extremistas, el techo de cristal de la misoginia les impide coronarse como líderes absolutas, reservándoles el rol de esposas o hijas.

Al mismo tiempo, observamos con alarma cómo líderes elegidos en el marco de democracias occidentales adoptan medidas ejecutivas que asfixian los derechos de mujeres con una ferocidad que rivaliza con las peores tiranías. La “cura” para la crisis democrática actual no es permitiendo que las mujeres sean dictadoras; es erradicando la “masculinidad tóxica” que engendra la necesidad del hombre fuerte, agresivo y totalitario. **Al final del día, el autoritarismo seguirá siendo el oficio más machista del mundo porque su propia subsistencia depende de erradicar lo diverso, lo empático y, fundamentalmente, la libertad de las mujeres.**



## ***Referencias bibliográficas:***

Amnistía Internacional. (2026). *Amnistía Internacional lanza cuatro alertas sobre cómo el auge de prácticas autoritarias amenaza los derechos de las mujeres globalmente.*

Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Nevitt Sanford, R. (2006). *La Personalidad Autoritaria (Prefacio, Introducción y Conclusiones)*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales.

Barragán, C. (2019). "Mamá, ¿por qué yo no puedo ser dictadora?". *Claves del oficio más machista del mundo*. El Confidencial.

Jaggar, A. M. *Ética feminista*. (Documento de análisis sobre la filosofía moral, el sesgo de género y la devaluación histórica del cuerpo y la racionalidad femenina).

Laurino, T. (2023). *Ellas al poder*. Infobae.

Lenguita, P. A. (Comp.). (2020). *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET.

Malamud, A. (2026). *¿Está en crisis la democracia?* Instituto de Ciencias Sociales, UADE. (Datos estadísticos e índices del V-Dem sobre autocratización global).

